

Antología de Sergio8336

Presentado por

Poemas del Alma 



Dedicatoria

*A mis generosas musas inspiradoras, que a través del amor y el desamor, han hecho posible que
pudiera volcar mis sentimientos en el papel*

Agradecimiento

A todos los que me siguieron y me leyeron

Sobre el autor

Romántico del siglo pasado

Índice

Corazones 4G

He regresado por tí

Despierto te sueño

Amor encapsulado

El mismo vacío

Incierto destino

Notas

La misma melodía

Deseo concedido

Espinas

Fortuna amorosa

Tu fotografía

Ingrata memoria

Añoranza

Me regalaste futuro

Ocupada

Tiempo después

Refugio

Subjetividad

La pena se hizo amor

La llama eterna

Tus labios no me siguen nombrando

En la red

Eclipse total

Insisto

Laberinto sentimental

Enseñanza

Siete besos

Pliegos inconclusos

Me declaro vencido

Frialdad

Hasta hoy

Viejo

Pena de ausencias

Esperanza

Gramática de un amor

Callejón del olvido

Seguiré siendo recuerdo

Te extraño papá

...Pero te digo adiós

Salud

Remanso de amor

Regalame una noche

Para seguir esperándote

Y volver a empezar...

Son las cosas de la vida

Heridas maltrechas

Deseo incumplido

Olvidarte

Crisis

Si te reencuentro

El desierto del olvido

Esquivo

Punto final del amor

¿Dónde estarás?

Entre letras

Latidos renovados

Nuevo horizonte

Historias

Cada vez

Tesoro placentero

Ensoñación

Sin comparación

Confianza herida

Sin vanidad

Corazones 4G

Vanidoso jugador de palabras
que apuestas en la noche
tu breve vocabulario
y pierdes en cada partida
Banal contenido
de un sentimiento
que nadie espera
y tú reclamas
Escribiente peregrino
que deambúlas por la red
y te pierdes en lo efímero
de ya no poder ser
No duermes
sólo sueñas
y a veces despiertas
sin conexión
Estados alterados
en corazones 4G
emociones clonazepadas
y fantasías a tropel

He regresado por tí

No me pierdas esta noche
porque te necesito
aún en la distancia
esperemos un par de lunas
o contemos las estrellas
pero no me sueltes la mano
que ya me he extraviado
y ahora que reencontré el sendero
quiero ascender hasta tu corazón
y buscarme.
Si no estoy, te prometo,
en silencio partiré de madrugada
como antes y nada sabrás de mí.
Si me encuentro
me abrazaré a cada uno de tus latidos
para recordarte que estoy ahí
y que he regresado por tí.

Despierto te sueño

Paseas por mi nocturnidad
con la seguridad
que no podré atraparte
y tiendes tramposas redes
para distraer a mi amor
Me besas y me sonrías
dejando tu marca en mis labios
luego me tomas la mano
y me acompañas a despertar
Despierto te sueño
porque sólo en mi sueño tú estás
y no quiero cerrar los ojos
para esperar abrazarte en la realidad

Amor encapsulado

Amor encapsulado. 24 años. 8760 días. 210.214 horas y 12.612.840 segundos. La cuenta de un enamorado sin tiempo y de un corazón con latidos de recuerdos. La historia de un reencuentro, sin encuentro y de dos almas que estuvieron unidas por la pasión. La novela de una vida, real, que con final abierto sigue escribiendo capítulos diarios. Pocos la perciben y ellos la viven, como dos amantes clandestinos que se acarician a la distancia. Que se buscan. Que se extrañan. Que se sienten felices. El la buscó. La encontró. Y le volvió a declarar su incondicional querer. Ella, generosa, no opuso resistencia. La vida la había hecho madre. La mamá con los ojos más lindos. Alguna vez fue novia adorada. Otra vez fue olvido. Y muchas otras fue dolor para él. Pero el presente no conoce de reproches. Su memoria es el hoy. El estar. El te amo ahistórico que perduró inalterable y cuyo significado solo es descifrable con el lenguaje del corazón. En tiempos virtuales, una novela con protagonistas de otro siglo gambetea al destino. Un destino de romance que no necesita dar explicaciones. No hay lugar para el engaño en el amor encapsulado.

El mismo vacío

Investigó. Buscó. Encontró. Años, meses, días. Contó horas y segundos. Pasado que se agotó antes del presente. Ilusiones desvanecidas y efímeros sentimientos Android. Un cuarto de vida. El mismo corazón. El mismo amor. El mismo juego. El mismo rechazo. El mismo vacío...

Incierto destino

Te alejas
cuando estoy cerca
y me buscas
en la lejanía
te pierdes
en obligaciones
si quiero verte
y te muestras
cuando no te espero
incierto destino
de un reencuentro
que no fue

Notas

Notas

que me atrapan

y me enredan

en la tinta de un mensaje

en la nostalgia del momento

en el deseo de cumplirlo

Notas,

que te recuerdo

que no te olvido

que te quiero

La misma melodía

De noche o de día, para él la distancia se convertía en cercanía a través de una pequeña luz verde que indicaba que ella estaba ahí. No tenía certezas de que fuera por él, pero la sensación que le producía pensarlo, lo hacía sentir bien. Lo estimulaba en su rutinario día laboral. Su trabajo lo mantenía obligatoriamente siempre conectado. Desde allí mantenía de forma virtual muchos diálogos, teleconferencias e intercambio de información y naturalmente, algunos posteos tiernos y de seducción que aparecían por las redes sociales. Por esa gran avenida, entre posible y real, transitaban sus sentimientos. Algunos a mayor velocidad que otros, cuestión que provocaba colisiones y heridas. Pero nunca había estacionado, siempre viajaba. Disfrutaba poco del paisaje, tan poco, como se lo permitía la velocidad de una conexión. Uno de esos días, cuando el final de las obligaciones le permitieron volver al mundo real, se descubrió distinto. Algo había cambiado. La pantalla en off le devolvía su rostro tarareando, entre lunas, la misma melodía: *"No me dejes solo que contigo estoy mejor / quédate un ratito que ya pronto sale el sol..."*

Deseo concedido

Hurgando entre sus libros se topó con una genia. No necesitó frotar una lámpara, ella vivía entre las páginas. Viajaba entre líneas, sin detenerse. De Baudelaire a Nietzsche y de Maquiavelo a Saint-Exupéry, pasando por la mitología griega hasta llegar a Coelho. De cada parada hacía suya una frase y la convertía maravillosamente en un texto. Su creatividad no tenía límites, como su conocimiento y la buena memoria. Para exponerlo a veces salía a la superficie y otras veces pasaba días enteros esperando una mano que la rescate. Aunque no con todas tenía la misma suerte, algunas se asustaban y la lanzaban al vacío. Sólo cerraba los ojos para que fuera su oscuridad y poder reconocerse. Esperaba, hasta que su luciérnaga fiel le acercara la luz que le permitiera visualizar la salida. Él le pregunto si su poder era el conocimiento o podía concederle algún deseo. "Pídeme lo que quieras", le dijo la genia generosamente. Él le pidió que ella fuera real. Cuenta la historia que desde entonces no se separaron.

Espinas

Prefiero el jazmín a la rosa, porque todavía me duelen algunas espinas

Fortuna amorosa

Que me hayas buscado, en el lugar donde sabías que estaría. Que me hayas mirado sin yo haberte reconocido. Que me hayas tomado de la mano para mostrarme el camino. Que al llegar me hayas ofrendado tu desnudez. Que me hayas permitido explorar el territorio de tu cuerpo, que aunque conocido y ya colonizado, sigue teniendo para mí, bellezas escondidas. Que te haya gustado que las descubriera. Que me hayas halagado con jadeos y sonrisas. Que me hayas hecho sentir el mejor conquistador, culminando juntos la aventura. Que me hayas abrazado, en la complicidad del acto y el silencio. Que te hayas quedado a mi lado y te hayas dormido sin saber que te había escrito. Que la musa me haya inspirado y que haya un buen merlot en mi copa para dejar que vuelen los ángeles...

Tu fotografía

Me detengo a mirar. Y espío a sus ojos. La foto me acerca y me aleja. El zoom que permite la virtualidad, no transmite sentimientos, pero permite jugar con ellos. En la otra realidad, en la realidad de las pantallas. El efecto los hace parpadear. Parecen que me estuvieran mirando. Me reflejo en ellos para verme y darme cuenta que solo me has dejado tu fotografía...

Ingrata memoria

Ingrata memoria. Los recuerdos aparecen cuando y como quieren. Y siempre nos acordamos de quien ya nos ha olvidado.

Añoranza

Tus ojos me enseñaron a mirar el amor
Tus labios a sentirle el sabor
Tus manos a reconocer una caricia
Tu piel a sentir el placer por una delicia
Tu cuerpo desnudo la geografía
Tu suspiro un lenguaje inspirador
Tu adiós la melancolía
Tu reencuentro una melodía

Me regalaste futuro

Me perdí en el laberinto del pasado. Caminé buscando la salida, mirando al piso. Sin embargo, tropecé con las mismas piedras. Una y otra vez. En una caída, levante la vista. Allí estabas. Acompañando mi recorrido. Esperándome paciente. Sabiendo el camino que la huella de mis escritos iban dejando. No pronunciaste palabra. Sólo me tomaste de la mano y me guiaste. Al cambio. Al presente. Al maravilloso rincón de tu mirada. Al dulce sabor de tus labios. Al recorrido de tu bello cuerpo. No me pediste olvido. Me regalaste futuro.

Ocupada

En momentos difíciles es cuándo más necesito tu compañía. Pero está ocupada.

Tiempo después

Quizás no me leas
quizás no lo sepas
pero estoy aquí
en el mismo lugar
donde te escribí por primera vez
Rodeado de melancolía
y sentado en el piso de la habitación
garabateo hoy, palabras como ayer
buscando tu compañía
Recorrí aquel camino adolescente
que transitaba en noches de despedida
cuando la luna alumbraba tus labios
y las estrellas se hacían beso
Tiempo después
vuelvo a refugiarme en la mirada
que la virtualidad me permite admirar
para reafirmar una vez más
que fueron tus ojos los que me enamoraron

Refugio

Tus palabras
son caricias
para mi tiempo
de incertidumbre
y en la dualidad,
entre el dolor y el temor,
me refugio en vos,
para calmar mi ansiedad
en la paz de tu mirada

Subjetividad

Prefiero la insoportable subjetividad
que la hipocresía objetiva
y me rindo más ante un texto
que una imagen
también admiro las miradas
que sin verme, no se esconden
y despliegan su generosa luminosidad
me encandilan y me pierdo
pero la prosa me encuentra
y me devuelve a la senda de las letras
pentagrama de verbos, sujetos y predicados
que provocan la melodía de una buena lectura
que voy descubriendo
que voy aprehendiendo
y que me atrae cada día más

La pena se hizo amor

Mediodía caluroso. Valery tenía penas de amor y estaba herida. El tenía buen oído. La escuchó. Le dio algún berreta argumento psicológico, de esos que se leen en las revistas que escriben consejeros del amor. Ella, generosa, agradeció para hacerlo sentir importante. Se retiró, sin saber que su carácter ya había dado por concluída la relación. Pero el futuro la asustaba, trataba de vivir el presente. Como Epicuro, consideraba que la felicidad consiste en vivir en continuo placer, algo que excita los sentidos. A las pocas cuerdas, él recibe un whatsapp de ella pidiéndole por su regreso. La excusa era literaria. Un texto de psicología, para compartir. Entre Freud, Jung y Adler aparecieron los primeros roces. Primero sus cabezas coincidieron a pocos centímetros de distancia del ejemplar. Levantaron la vista y no dejaron de mirarse. El inconsciente y la libido se hicieron presentes. También la lluvia, producto de la humedad. Las gotas se deslizaban por la ventana, como las manos de él sobre el cuerpo de Valery. Se aposentaron al pie de la cama. Ella tenía una camisa blanca que dejaba traslucir su intimidad. Al ritmo del ruido de la precipitación, desabrochó botón por botón. Su cuerpo desnudo y ensombrecido fue conquistado por él. Pacientemente cada pequeño territorio fue colonizado por sus labios. Un trueno precedió al gemido o el gemido hizo al trueno. La luz de la descarga eléctrica iluminaba el placer de su rostro y una ráfaga de viento sedienta, que ingresó por la ventana, traía la brisa del final. Una copa de Merlot y un chocolate lacustre hicieron lo demás. Valery sanó su herida y la pena se hizo amor.

La llama eterna

Todas las noches la veía pasar desde la ventana de su sueño. Un día, buscó la llave y abrió la puerta del tiempo. De a poco la fue sintiendo más cerca, pese a la distancia y su indiferencia. Los recuerdos, señores egoístas de la noche, ocupaban gran parte de la acera. Por esa rúa transitaban. Algunos buenos. Otros no tanto. Y ella seguía desfilando sin detenerse. Él la supo reconocer porque a su paso y en su puerta, siempre dejaba la estela de ceniza. Comprendió, que pese al intervalo, había un pequeño fuego encendido. En cada una de sus huellas, él suspiraba, para avivar la pasión. En un crepúsculo una estrella le avisó que se estaba aproximando. La tomó de sus manos y la besó. La despojó de sus prejuicios y la recostó en su morada. Cuentan que sus cuerpos se fundieron en uno y que, desde entonces, la llama fue eterna.

Tus labios no me siguen nombrando

Te escribo
y me describo
perdido entre textos
que quieren cobrar sentido
mezclados entre estrellas
y reflejos de luna
el café de tus ojos
provoca el insomnio
y la luz de tu mirada
encienden mis deseos
extraño es que te extrañe
si fugaz fue el reencuentro
si tus besos se han evaporado
si tus labios no me siguen nombrando

En la red

Nos seguimos

Nos gustamos

Nos encantamos

Nos leemos

Nos comentamos

Nos disfrutamos

Nos imaginamos

¿Nos encontraremos?

Eclipse total

La mente no tienen edad. Será por eso que él recordaba, de manera virtual, lo vivido en aquellos finales de los años 80. Aprovechó la magia que produce la sensación de la conquista y se lanzó. Habló con algunos amigos y organizó una reunión para recordar aquellos tiempos. A pesar de no confesarlo, su único interés radicaba en que concurren ella. A cada uno de los invitados les hizo llegar un pequeño antifaz. Como hacía tiempo que algunos no se veían, el desafío era que se reconocieran a través de sus miradas. Sobre todo aquellos que habían entablado alguna relación por aquellos años. Inseguridad, obligaciones familiares y laborales, hicieron que un número importante no puedan concurrir. Otros, de a poco, se fueron acomodando y recordando. La música era a la carta y una pequeña fonola recreaba temas de la época. Entre risas y tragos fue transcurriendo la noche, hasta que, junto a su hermano, llegó a quien él esperaba. La reconoció de inmediato. La luna era más bella en el reflejo de esos ojos y en su corazón hubo un eclipse total...

Insisto

A veces el vacío se hace más intenso y la soledad se presenta en el medio de la muchedumbre. Todos miran y ninguno te ve. Pasan o se dejan pasar en esos no lugares, donde todos llegan, confluyen y se ignoran. Cada uno inmerso en su red. Virtual o real. Y él, iluso, la echaba de menos. No se dio cuenta que se quedó en la estación anterior, en la que los amores no eran líquidos. Alguien lo advirtió y se sintió apesadumbrado. Como Capote, se puso a escribir porque las palabras siempre lo han salvado de la tristeza. Por eso, se dijo, insisto...

Laberinto sentimental

Laberinto sentimental
de un afecto sin tiempo
insomnes recuerdos
que vienen y van
sensaciones celestiales
para la pluma de un vate
que siente tus labios
y huele tu perfume
Me descubriste un verano
soñando un reencuentro
y buscando el corazón
que dejé abandonado
en la puerta de tus ojos
Hojas amarillas
y tintas sin color
textos despintados
abandonados del amor

Enseñanza

Tus ojos me enseñaron a mirar el amor
Tus labios a sentirle el sabor
Tus manos a reconocer una caricia
Tu piel a sentir el placer por una delicia
Tu cuerpo desnudo la geografía
Tu suspiro un lenguaje inspirador
Tu adiós la melancolía
Tu reencuentro una melodía

Siete besos

La brújula de mi corazón
me guió hasta ti
atravesando los años
Tempestades de la vida
me desviaban
pero la luz de tus ojos
era el faro que marcaba el rumbo
Mi pequeño bote
cargado de amor y recuerdos
amarró en un puerto irlandés
donde te divisé
plena
mujer
madre
Siete besos fueron el tesoro
que me llevé
y un anillo, obsequio de la grey,
con lo que te agasajé
Su réplica, hoy,
llevo en mi anular
como señal
de que no te olvidé

Pliegos inconclusos

Aroma que trae el céfiro
en una tarde sin la luz del astro
llena de reminiscencia
de dispersas emociones
de pliegos inconclusos
en un escritorio vacío
de ti

Me declaro vencido

Me declaro vencido
ante tu recuerdo
No puedo fingir
no puedo olvidar-te (quiero)
Solo escribo para verte
entre algunas palabras

Frialdad

En la frialdad del monosílabo
te percibo distante.
Respuestas obligadas
mezcladas en emoticones
que sirven de punto final
y no sé si me ignoras
o intentas escapar
de algo que se ha despertado
y que dormitaba en un rincón
de tu corazón

Hasta hoy

Ella lo observaba, pero no se atrevía a encontrar sus ojos con la mirada y él trataba de disimular. Trabajaban juntos desde hace algunos años. Siempre le llamaba la atención ese escritorio otoñal, donde las hojas, desordenadas, estaban por toda la superficie. No eran ocres, aún, pero olían a añoranza. Él siempre escribía, porque de eso se trataba su profesión, pero a ella le llamaba la atención que algunos papeles, ordenadamente, siempre terminaban depositados debajo de la misma pila. Una tarde, luego de la tarea cotidiana y aprovechando la ausencia de su compañero, se decidió. Tomó algunos de esos papeles, los escondió entre sus ropas y fue al excusado. Al comenzar a revisarlos se dió cuenta que todos estaban en blanco. Salvo el del final. Como pudo, temblorosa por los nervios y la ansiedad, lo pudo traer al frente. "Si me estás leyendo, quiero decirte que me gusta que me observes, pero aún más el color de tus ojos. Ver es algo más que mirar. Ver consiste en advertir los detalles. Y yo me perdí varias veces en la belleza de tu mirada y tu no me encontraste. Hasta hoy".

Viejo

La vida no te ofreció la oportunidad de tener mucha escolarización, pero hiciste todo el esfuerzo para que sea universitario. El cariño te miraba de reojo en tu familia, pero me criaste lleno de amor. De chico te faltó mucho y a mí me lo diste todo. Respetaste a los de cuello blanco, pero más la defensa de los derechos de tus compañeros. Me hiciste conocer la humildad y que se da hasta que duela. Que nuestra mesa era pequeña, pero que siempre había lugar para un plato de comida más para el que lo necesitaba. Me enseñaste el valor de la amistad, la dignidad y el respeto. A pedir disculpas y a bajar el copete, cuando engreído anteponía mis conocimientos a la experiencia. Esa que te dió la facultad de la calle, la de la dura jornada laboral, la de la mano callosa. Me leías a escondidas, cuándo podías y como podías con tu compañero de ruta, el pucho. Ese que te ahogó los pulmones y te quitó la respiración. Que lleno de humo triste un domingo de mayo. Quisiste ser ceniza para estar alentando y no faltar en 1 y 57. Te lloro con estas palabras, porque las lágrimas estuvieron ausentes para contener a la vieja. Vos me enseñaste que la procesión va por dentro. Te quiero mucho viejo querido. Te voy a extrañar.

Pena de ausencias

Tengo pena
de ausencias
que duelen
que pesan
que oscurecen el camino
y dificultan la visibilidad
para llegar a algún lugar
donde pueda encontrarte
donde pueda encontrarme
y perdernos
juntos

Esperanza

Arremolinado entre palabras me descubro vacío. Buscando, divisé un corazón. Cerrado. Y en la cerrajería del amor, no encontré la llave. Hice nuevas combinaciones pero tampoco obtuve resultados. Vencido ya, fue tal el impacto, que se abrió. Apenas. Lo suficiente para oír su latido, que al compás de la poesía, me regalaba esperanza.

Gramática de un amor

YO te busqué

TU me descubriste

EL sospecha

NOSOTROS nos hablamos

VOSOTROS os estáis enterando

ELLOS miran de reojo

Callejón del olvido

Por las noches suelo perderme. Busco el sueño, pero siempre equivoco el camino. Y tomo el que conduce a ti. Ese donde no estás. Donde espero, en vano, una señal. Que no llega. El insomnio se lleva la luna. Amanezco en el callejón del olvido. Allí, donde alguna vez me dejaste.

Seguiré siendo recuerdo

Te encuentro en el sueño
mientras duermes a su lado
incómodo
deambulo la noche con palabras
buscando versos
que expliquen
el extraño insomnio
de saber que al despertar
yo seguiré siendo recuerdo
y tú lo besarás a él

Te extraño papá

Hola viejo. Para todos te fuiste, pero yo sé que estás aquí. Presente. Como siempre. Cuidándonos. Cabrero como eras, tenías un corazón de oro. Todo lo hacías con pasión. Para mí eras invencible, pero la parca derrumbó mis sueños. Sabés, te escribo porque es la única manera que tengo de llorarte. De derramar las lágrimas que me guardé cuando besé tu frente fría. Hoy es el primer día del padre que no estás presente. Tu nieto habla de vos. La vieja anda triste. Te extraña. La llamo tres veces por día para acompañarla. La distancia es jodida. ¡Que te lo voy a contar a vos!. Yo te dejé en 1 y 57 como me pediste. Te cuento que me costó. Un ortiba de la obra no me dejó pasar. Y como en los viejos tiempos no me quedó otra que colarme. Me escurrí como pude entre los camiones, hasta que llegué al lugar de la ochava. Allí, donde compartíamos alegrías y tristezas de domingo por la tarde. Está cambiada, viste, pero va a quedar hermosa. Cuidala. Cuando la inauguren voy a estar con vos. Te espero en el mismo lugar. La brujita te trajo al chapu, como vos querías. Mirá que regalo te hizo el pincha. Te extraño papá.

...Pero te digo adiós

Andaba perdido y me encontraste. Una visita fugaz, te traje hasta aquí. No te esperaba. La Bodega quería poesía. Y los turistas también. Años después del último acto, el lugar estaba como entonces. Las luces se reflejaban en tus ojos y parecían más grandes. Eran dos lunas negras en territorio babeliano. Los idiomas se mezclaban, como las cepas. Malbec, merlot, rosé, Cabernet. Ruso, Francés, Italiano. Y las palabras acompañaban los ritmos del jazz. Me alcanzaste tu copa para que pueda beber y cataste el vino de mis labios. Como la gran sommelier que eres, no te bastó con un sorbo. Fue uno, después otro y otro. El resultado final estaba marcado en tu rostro. Porque era el mismo que la última vez. Ese de las despedidas. Y yo, aprovechando la velada, me apropié de palabras de Galeano para susurrarte al oído: "Iba a decirte: no me abandones. Pero te digo adiós".

Salud

Añejo merlot
compañero de insomnio
y de escrituras
que absorbes
las penas
y me devuelves
dulces sabores
levanto mi copa
para verla a ella
reflejada con su desnudez
en tu color rubí
Salud !!!

Remanso de amor

Tus caricias curan mis heridas

Tus besos me dan pasión

Tu piel dulzura

Tu mirada paz

Tu belleza el remanso

donde reposa el amor

Regálame una noche

Regálame una noche. Sólo una, nada más. Yo me encargo de hacerla eterna. Quiero escribir en tu piel la poesía más hermosa. Perderme en la oscuridad, lentamente recorrer tu cuerpo y alumbrarme con los destellos de placer. Sentirte mía. Borrar mis heridas con tus caricias y reencontrarme para volver a "Ser".

Para seguir esperándote

Subí la escalera del tiempo
construyendo con versos
cada escalón
hasta llegar a tí
toqué la puerta de tu corazón
y me abrió una esperanza de reencuentro
caminé hacia tu boca
y me recibieron tus besos
descansé en tus ojos
para seguir esperándote

Y volver a empezar...

A veces me haces falta. Y mi ansiedad se pierde en un desierto, donde busca espejismos para verte. Allí, te deseo como el agua. Sin embargo la distancia es infinita. Hundo mis pies en la arena del recuerdo. Dejo huellas. Y no se si las ves o las ignoras. Busco un horizonte donde esté la brújula de tu mirada. Pero tus ojos apuntan hacia otro lado. Me pierdo. Tomo papel. Dibujo un mapa poético. Cambio de rumbo. Pero el nuevo camino insiste en llevarme hacia tí. Entonces, me decido, y tomo un atajo. Voy por la imaginación. Te encuentro. Te reencuentro. Un abrazo. Tu perfume. Mis labios y los tuyos. Juego de seducción. Cuerpos. Piel. Placer. Amor. Adiós. Y volver a empezar, a recordarte.

Son las cosas de la vida

Redes que me acercan recuerdos. Doce meses. Doscientas cincuenta y dos páginas de una novela motivaron la búsqueda. No me costó mucho. Apenas abrí la puerta del corazón apareció tu reminiscencia. Allí estabas, cuidada como siempre. Con tus ojos titilando en la noche de mi corazón. Nombre. Apellido. Muchos rostros. Una lupa en la efe azul que no te encontraba. Y de pronto, el sistema te trajo hasta mí. Acaricié tu rostro en la pantalla. Un touch agrandó tu foto de perfil. Eras. Eres. Siempre serás. Todo. Y yo, apenas, algo. En una página, toda una vida, la tuya, resuelta. Te escribí. Me descubriste. Un viaje. Una cita. Un abrazo. Besos. Un reencuentro. Un amor. Son las cosas de la vida...

Heridas maltrechas

Versos que viajan en red
efímeras palabras
que se esfuman en un like
sentimiento peregrino
buscando el puerto del amor
después del naufragio

corazón sin cuadrante
surfea las olas
del olvido
y aterriza en la playa
donde tus huellas
se muestran acompañadas

postal de un paisaje
reconocido
que ya no quiero admirar
heridas maltrechas
que vuelven a supurar

Deseo incumplido

Ella me pidió poesía
y yo había agotado
todas mis palabras
en ti

Olvidarte

Tengo guardadas tus caricias
y tus besos
Tu abrazo
y la tarde con aroma a jazmín
Tengo escritos
y un libro
donde entre líneas
suelo encontrarte
y también perderte
Tengo una página marcada
que siempre vuelvo a leer
porque no me atrevo a cerrar el libro
para olvidarte

Crisis

Causalidades. Un hecho inesperado y aberrante lo convocó a la ciudad lacustre. El gobernador convocó a los que conforman el equipo de comunicación para enfrentar situaciones críticas y allí tuvo que viajar. El grupo, no muy numeroso, se conformó en un céntrico hotel. Había que actuar rápido y de manera contundente. Mucha adrenalina, discusiones y tensiones sobrevuelan ese tipo de reuniones. Las tormentas de ideas, a veces se vuelven tornados que destrozan todo en un par de minutos. Hasta que finalmente la calma permite avizorar algunas salidas entre las ruinas argumentativas. Buscando calma, decidieron dar un paseo para palpar el ambiente y depejarse. La ciudad, con sus majestuosos paisajes, se ve enorme, pero se achica en temporada. Todos confluyen en los mismos lugares. El Centro Cívico vestido de blanco suele ser el paseo donde todos se ven. A él le pareció reconocerla. Pero lo dudó. Mucha casualidad. ¿Sería posible encontrarla allí? Eso pasaba sólo en las novelas de Raymond Chandler. Era mucha casualidad. O quizás no. Volvió a observar y no tuvo dudas era ella. No se acercó, sólo la admiró a la distancia. Ella estaba acompañada. El atardecer se había puesto mucho más frío. Como su corazón. Miró la nieve. Arrojó algunas piedras al Nahuel Huapi. Pensó en la historia de Maitén y Coyán (<http://www.identidad-cultural.com.ar/leernota.php?cn=3089>). Y como cuenta la leyenda una pareja de aves se posó un breve tiempo sobre esas ondas del majestuoso lago. Las aves emprendieron su vuelo hacia las alturas. Y él, hacia el hotel. Tenía que resolver otra crisis. La de su interior no tenía solución.

Si te reencuentro

Si te reencuentro
no me digas nada
acompañame a soñar
a volar imaginariamente
hacia la felicidad
a ese mundo al que me transportan
tus ojos
Tomemos algo en la esquina de tu sonrisa
detrás de la suavidad de tus cabellos
hasta que caiga el sol
Y en la costanera de tu piel
quiero reposar viendo la puesta del sol
para dormirme en tu corazón

El desierto del olvido

Decidí perderte
en el desierto del olvido
allí donde un espejismo
alguna vez nos reencontró
una tormenta de sentimientos
pasajeros
se llevó mis ilusiones
promesas escritas
que el viento alejó
un corazón vacío
conserva un grano de arena
en la inmensidad del territorio
del amor

Esquivo

Esquivo el trayecto
de la razón
porque allí confluyen
mis dudas
prefiero esperarte
en mi corazón
donde resides
donde lates
donde eres
amor

Punto final del amor

No tienen gramática
tus besos
ni tampoco
sujeto y predicado
tu piel
sin embargo tus ojos
son el verbo
que alimenta la oración
que escribo sobre tu cuerpo
rendido en el punto final
del amor

¿Dónde estarás?

Preparo la maleta
para emprender el viaje
Extraño
diagonales y tilo
Me esperan
algunos
muchos
todos
¿Dónde estarás?

Entre letras

Te espero
en cada poema
en los que tienes
en los que vendrán
mientras
andaré perdido
entre letras
y cuando me leas
en silencio
en soledad
en compañía
sentirás
como ahora
que encontré el rumbo
con cada latido
de tu corazón

Latidos renovados

Me atrapó tu encanto
en la espesura del tiempo
allí donde estaba olvidado
Renové los latidos
sintiendo los tuyos a la distancia
Me amigué con la luna
que te trae a mi lado
y renové mis esperanzas
con cada salida del sol
Laberinto de sensaciones
buscando la salida
al amor

Nuevo horizonte

Su corazón estuvo encarcelado. Atrapado. Engañado. Mandato familiar. Cuando había razón no había fuerzas y cuando había fuerzas, no abundaba la razón. El círculo fue cada vez más vicioso. Y los límites aumentaron. La libertad era palabra prohibida. En su celda ella seguía escribiendo. La palabra era su libertad. Escaló, renglón por renglón. Llegó a la cima y se lanzó. Hoy es libre. No pide permiso. Tiene nueva vida. Tiene valor. Tiene autodeterminación. Puede sentir los latidos que la guían hacia un nuevo horizonte. El de su felicidad.

Historias

En cada Ciudad se reescribía una historia. Común. Como muchas. Donde todos se parecían a todos. Pero no se reconocían. Intentaban ser, si los dejaban. Y lo iban probando. Algunos llevaban sus penas en los ojos. Otros en la espalda. Y otros en el corazón. Los Pocos se habían llevado las alegrías. Las escasas que quedaban. Las que todos querían. Entonces, Los Ilusionistas dibujaron sonrisas. Se valoraron las miradas. Las caricias viajaron a distancia. Las pantallas fueron vaciadas. Y Los Poetas salieron a la calle escribiendo versos en el aire. Las palabras volaron y llegaron al alma. Y en cada urbe Los Escritas hablaron de las nuevas historias de amor.

Cada vez

Quiero escribir sobre tu piel
el poema más deseado
ese que nunca he publicado
y que puedas leerlo
cada vez que te acuerdes de mí

Tesoro placentero

En una habitación, él se perdió en los ojos de ella. Por eso, buscando el camino, comenzó explorar y descubrir toda la belleza que había en la geografía de su cuerpo. La besó suavemente y poco a poco fue recorriendo distancias imaginarias. Ascendió hasta su rostro y descendió para llegar a su cuello. Se deslizó en su pelo hacia atrás y suavemente dejó fluir sus labios hasta caer en su hombro. De a poco fue quitándole la ropa. Con cada prenda que se iba, un beso que llegaba. Hasta tenerla toda desnuda para él. Repasó el mapa de ese cuerpo una y otra vez hasta llegar a las profundidades y robarle su tesoro placentero. En el impulso final, encontró el rumbo. Ese que lleva al amor.

Ensoñación

Apareciste una noche
de esas
cuando la melodía
acompaña los latidos
y fuiste
luna
estrellas
silueta virtual
sobre la esfera de un corazón
que buscaba amaneceres
y encontró en ti
la ensoñación

Sin comparación

Pensó que su amor era único. Pensó que sus caricias curaban heridas del pasado. Pensó que sus besos aceleraban los latidos. Pensó que su abrazo era protector. Pensó que sentían su piel. Pensó que su palabra era poesía. Pensó tanto que nunca imaginó. Menos una comparación. Desde entonces, imagina pero no piensa.

Confianza herida

La promesa no cumplida
hiere la confianza
y lastima el corazón
de quien cree en la palabra

Sin vanidad

Prefiero

la magia de un buen texto

la sensibilidad de la palabra

la compañía

la piel junto a la piel

el beso que se siente

el susurro al oído

que el momentáneo bienestar

exhibicionista de un retrato

en búsqueda

de halagos

para el alimento

de la vanidad

(SRP)